

"En el Salvador, los hombres no respetan a las mujeres"

24/03/12

MUJERES (CON CORAJE) EN EL MUNDO: BEATRIZ QUIRÓS

El Salvador

Pascale Lora Schyns

/ 

En la panamericana salvadoreña camino de Guatemala, una mujer de 37 años sufre dando pedales bajo un calor sofocante. El termómetro indica 40 grados. Lucha, da todo lo que puede, todas sus fuerzas, todo su coraje. Poco puede frente a las atletas preparadas y entrenadas que llegaron de Europa, Estados Unidos y China para participar en la Vuelta Ciclista a El Salvador femenina, la mayoría de ellas a su mejor nivel.

Beatriz Quiros abandonará la etapa después de haberlo dado todo. Con sus piernas. Con su corazón. « *Me sentí muy triste por no poder llegar a meta. Me hubiera gustado regalar esa satisfacción a todas las personas que vinieron a animarme, a todo el público salvadoreño* », explicó la ciclista tras retirarse. « *Sin embargo el cuerpo no podía mas y estoy contenta por haber sido capaz de superarme a pesar de no tener a disposición los medios que tienen las profesionales.* » En El Salvador, son solo siete las mujeres que practican el ciclismo de ruta en competición.

Beatriz no terminó la carrera pero el coraje y la convicción con que enfrenta la vida hacen de ella una ganadora.



Vuelta Ciclista Femenina a El Salvador (Foto

PLSchyns) Transcurrió su infancia durante la guerra civil salvadoreña que duró 12 años y se cobró más de 75.000 vidas. La niña que era entonces tenía dos sueños prohibidos: viajar a Europa para estudiar y ser ciclista. Nunca se desprendió de su sueño y, en una sociedad donde son los hijos los que reciben la oportunidad de conocer el mundo, mientras que las hijas se quedan en casa, fue capaz de convencer a su padre para que la dejase ir. Con la promesa de regresar, eso sí.

Con 19 años, llegó a Francia y estudió dos años en una famosa escuela de hostelería de Nimes. Allí encontró a el que iba a convertirse en su esposo, Cyrille, y futuro padre de sus dos hijos, Sophie y

Thomas. Fiel a su palabra de volver en su país natal, Beatriz esperó a su prometido durante varios meses ya que él tenía que cumplir el servicio militar, en aquella época obligatorio, en Francia.

¡No siempre tiene la mujer que seguir al hombre! Cyrille llegó a San Salvador después de haber vendido su carro para comprarse el billete de avión. No hablaba una sola palabra de español pero por ser un ‘chef’ francés y por la experiencia que tenía (trabajó en París en el famoso Hôtel de Crillon), no le fue difícil encontrar un trabajo en las cocinas de un gran hotel de la capital salvadoreña.

Tras casarse, los dos enamorados que soñaban con trabajar juntos, decidieron abrir una panadería. Lo que en San Salvador hacía mucha falta. *“Puede parecer extraño”,* comenta Beatriz, *“pero cuando empezamos no había una sola panadería en la capital. Sin hablar de pastelería y menos aún de gastronomía. La gente que acaba de padecer una guerra tan larga como la que conocimos piensa en otras cosas.”*

Gracias a su voluntad y la calidad de su trabajo, la pareja encontró su sitio en el mercado salvadoreño. Abrieron una segunda panadería, una tercera y luego cumplieron otro sueño con la inauguración de un restaurante gastronómico, *Le Croissant*. Emplean al día de hoy sesenta personas y tienen el proyecto de expandirse a otros países de Centro América.

Proponerse innovar las costumbres alimenticias en un país donde la pupusa, una tortilla de maíz hecha a mano y rellena de ingredientes varios como queso, pollo, tocino, chicharrón, frijoles o pescado, es la comida más difundida, al punto que un decreto legislativo afirma que “ las pupusas son el plato nacional de El Salvador, en razón de su procedencia autóctona y aceptación popular, (y) con el propósito de festejar la pertenencia de este invento culinario, a la cultura del pueblo salvadoreño, declárese el segundo domingo del mes de noviembre de cada año “Día nacional de las pupusas”, se presentaba como un reto muy difícil de alcanzar.

“Poco a poco enseñamos a la gente como diversificar su alimentación, proponiéndoles productos



Beatriz Quiros (Foto PLSchyns) nuevos, sabores

diferentes. Hicimos escuela ya que ahora San Salvador cuenta con más panaderías y restaurantes que proponen una cocina menos básica. Nuestro proyecto quien sabe parecía extravagante e inalcanzable pero nada es imposible para quien sabe soñar”, afirma Beatriz que también destaca que *“paradójicamente ha sido más fácil realizarlo en América Central que en Europa, a pesar de todas las dificultades que encontramos en el camino.*

Beatriz se siente libre en un país donde la libertad otorgada a la mujer es muy limitada: *“Por cierto tengo la suerte de tener a un marido que me anima a realizarme como mujer, a tener actividades al lado de mi trabajo fuera y en casa, en un país donde se supone que el único papel que tenemos es obedecer a los hombres y mantener su casa. A pesar de eso he tenido que luchar mucho para conseguirlo. La sociedad ve con malos ojos a una mujer que practica un deporte y aun más si lo hace en compañía de hombres. La bicicleta me fascina desde la infancia pero por la delincuencia que hay y el peligro que representa, salir sola es imposible. Una mujer no puede encontrarse non acompañada en la calle, ni siquiera para ir de tiendas o dar un paseo. Aquí los hombres no respetan a las mujeres”*.

“Cambiar las mentalidades no será fácil. Hacer que la mujer no tenga que pedir permiso a su marido antes de realizar cualquier actividad va a necesitar mucho tiempo. Me siento afortunada y me gustaría que mi caso no sea una de las pocas excepciones. Hay que luchar para que todas las mujeres tengan el derecho de sentirse libres, de tener sueños y realizarlos porque eso es lo que le da su sentido a la vida.”
